

De José de Arteche a San Ignacio de Loyola

JOSÉ IGNACIO ALBERDI EGAÑA

Amigo Supernumerario de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País

Resumen:

Se plasma en este estudio el sentir ignaciano del escritor azpeitiano José de Arteche en su primer libro sobre San Ignacio de Loyola que, en la lectura de sus biografías, encontró resonancias singulares en su corazón, que supo discernir y transmitir con reconocido acierto, así como la valoración positiva que mereció el autor al escribirlo, por parte del jesuita P. Pedro de Leturia, eminente historiador e investigador de la vida de San Ignacio de Loyola.

Se muestra la gran vocación de escritor, enamorado de su profesión, cimentada en valores humanos y cristianos, con singular carisma de cercanía a gentes de toda condición social y reconocida aceptación de sus escritos, esperados y añorados por numerosos lectores/as que cada vez admiraban más su cultura variada, conocedora, en especial, de la historia de nuestros pueblos pequeños o mayores, en los que percibía la idiosincrasia que poseían sus personas o tradiciones, que siempre sabía transmitir con acierto en sus escritos en la prensa, revistas, conferencias, emisiones radiofónicas, etc.

Y el diálogo sincero y conmovedor, en su propio domicilio, con el sacerdote e historiador D. José Ignacio Tellechea Idígoras, en el mismo atardecer de su muerte, precisamente hablando sobre San Ignacio de Loyola, así como la amistad que le unió con el médico e historiador D. Antonio Villanueva Edo, quien le fue recogiendo con admiración los aconteceres de su vida y una amplia relación de sus escritos, que en 1996, coincidiendo con el XXV aniversario de la muerte de nuestro escritor, publicó con el título de “José de Arteche Aramburu. Vida y obra de un vasco universal”.

Palabras clave: José de Arteche. San Ignacio de Loyola. Azepeitia. Pedro de Leturia. Antonio Villanueva Edo. José Ignacio Tellechea Idígoras.

Laburpena:

Ikerketa honetan, Jose de Arteche idazle azepeitiarrak Loiolako San Inaziori buruz idatzi zuen lehen liburuan, Inazioren biografien irakurketak, bere bihotzean sortu zituen erresonantzia bereziak ongi asko bereizten eta transmititzen jakin zuela azaltzen da. Bai eta, P. Pedro Leturia jesuita San Inazioren bizitzaren historialari eta ikertzaile ospetsuak Artecheren idazlanari buruzko balorazio positiboa egin zuen.

Idazle bokazio handia erakusten du, bere lanbidez maitemindua, giza eta kristau balioetan oinarritua, gizarte maila orotako jendearekiko hurbiltasun karisma bereziarekin eta beren idazkien onarpen aitortuarekin, beren kultura askotarikoa gero eta gehiago miresten zuten irakurle ugarik espero eta deitoratzen zituztenak, batez ere gure herri txiki edo nagusien historia ezagutzen zuena, non bere pertsonak edo tradizioek zuten idiosinkrasia hauteman zuen, prentsan, aldizkarietan, hitzaldietan, irratsaioetan eta abarretan beti zuzen transmititzen zekiena.

Eta elkarrizketa zintzo eta hunkigarria, bere etxean bertan, Jose Ignacio Tellechea Idígoras apaiz eta historialariarekin, hil zen ilunabar berean, hain zuzen ere Loiolako San Inaziori buruz hitz eginez, bai eta Antonio Villanueva Edo mediku eta historialariarekin lotu zuen adiskidetasuna ere, zeinak mirespenez jaso baitzizkion bere bizitzako gertaerak eta bere idazkien zerrenda zabala argitaratu zuen 1996an, gure idazlearen heriotzaren XXV. urteurrenean “Jose de Arteche Aramburu. Vida y obra de un vasco universal” deituriko liburuan.

Gako-hitzak: José de Arteche. San Ignacio de Loyola. Azepeitia. Pedro de Leturia. Antonio Villanueva Edo. José Ignacio Tellechea Idígoras.

Abstract:

The Ignatian feeling of the Azepeitian writer José de Arteche is captured in this study in his first book on Saint Ignatius of Loyola who, in reading his biographies, found singular resonances in his heart, which he knew how to discern and transmit with recognized success, as well as the positive assessment that the author deserved when writing it, on the part of the Jesuit P. Pedro de Leturia, eminent historian and researcher of the life of Saint Ignatius of Loyola.

His shows the great vocation of a writer, in love with his profession, founded on human and Christian values, with a singular charisma of closeness to people of all social conditions and recognized acceptance of his writings, expected and longed for by numerous readers who increasingly admired plus its varied culture, knowledgeable, especially, of the history of our small or larger towns, in which it perceived the idiosyncrasy that their people or traditions possessed, which he always knew how to convey correctly in his writings in the press, magazines, conferences, radio broadcasts, etc.

And the sincere and moving dialogue, in his own home, with the priest and historian Mr. José Ignacio Tellechea Idígoras, on the very evening of his death, precisely speaking about Saint Ignatius of Loyola, as well as the friendship that united him with the doctor and historian Mr. Antonio Villanueva Edo, who was collecting with admiration the events of his life and a broad list of his writings, which in 1996, coinciding with the 25th anniversary of the death of our writer, published with the title of “José de Arteche Aramburu. Vida y obra de un vasco universal”.

Key-words: José de Arteche. San Ignacio de Loyola. Azpeitia. Pedro de Leturia. Antonio Villanueva Edo. José Ignacio Tellechea Idígoras.

Su primer libro sobre San Ignacio

“Pensé hace mucho tiempo que un hombre de tu pueblo pudiera contribuir algo a que se te conociese mejor, a que se te amase un poco más. Siempre me atormentó la idea de escribir tu vida. Una promesa en momentos trágicos, me obligó a terminar lo que estaba apenas comenzado.

Perdona, en gracia al cariño que encierra, la acentuada cojera de este libro que apenas ha acertado a rastrear las huellas de tu cojera inquieta y sublime”.

Las líneas que anteceden, corresponden a los dos párrafos finales del “preámbulo” de la primera biografía que el escritor azpeitiano D. José de Arteche escribiera a sus treinta y cuatro años, el año 1941, sobre San Ignacio de Loyola (Edición-Homenaje a la Compañía de Jesús en el Cuarto Centenario de su confirmación canónica. 1541-1941, Editorial Herder de Barcelona).

En el prólogo a esta primera edición, el jesuita P. Pedro de Leturia, eminente historiador e investigador de la vida ignaciana, escribía desde Roma, el 7 de mayo de 1941:

“Creo que todos debemos felicitarnos por la aparición del presente estudio sobre San Ignacio de Loyola. Todavía recuerdo los buenos ratos

que me proporcionó el verano pasado la lectura del manuscrito que José de Arteche había preparado para la imprenta, lleno de sinceridad y fuerza de estilo, con datos nuevos para lectores españoles, y un subido calor psicológico y literario.

Claro está que no da —¡cómo sería posible!— todos los aspectos de tan ingente figura, pero José de Arteche ha leído mucho, ha vivido mucho a su paisano y ha sabido expresar con virilidad, colorido, amor y acierto muchas y excelentes cosas del Santo, hasta dar a conocer al verdadero San Ignacio en muchas facetas que se ignoran o malparan.

Por lo mismo, no dudo que sus páginas habrán de contribuir al mayor conocimiento y amor del autor de los Ejercicios y de la Compañía, sobre todo en aquellos círculos de lectores a los que el autor preferentemente se dirige.

San Ignacio visto por un seglar, por fuerza ha de revelar ciertas facetas que escapan fácilmente al sacerdote y religioso. Y cuando ese seglar es un paisano y apasionado suyo que, desde su infancia, ha venido besando con emoción la pierna herida de Iñigo a la entrada de la “Santa Casa”, entonces la revelación irradia el calor de un cariño de familia.

Hermanar ese calor con las ideas ecuménicas de Loyola; penetrar en el tierno corazón del hombre y del Santo al examinar su genio organizador; no desviarse del intento reconstructivo y psicológico ni por la infinidad de fuentes informáticas, ni por las torsiones perturbadoras de la polémica; concebir el tema elevándose por encima del prosaísmo del ambiente y ejecutarlo entre los múltiples y sagrados deberes de la educación de los hijos: he ahí valores que no se encuentran frecuentemente.

¡Que la egregia figura del Santo de la Casa de la Casa-Torre guipuzcoana llegue a descubrir más a los lectores las grandes ideas y las grandes “divinas pasiones” que transformaron su espíritu, elevándole a la categoría de prestigio ecuménico y, sobre todo, de Santo maravilloso!”.

Es para mí un gran honor —que agradezco sinceramente al Consejo de Redacción del Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Comisión de Gipuzkoa—, la posibilidad de publicar en su Boletín 2021 éste mi modesto trabajo, *De José de Arteche a San Ignacio de Loyola*, más aún, en el entorno de dos efemérides entrañables: El cincuentenario de la muerte de José de Arteche (1971-2021) y el Quinto Centenario de la Conversión de San Ignacio de Loyola (1521-2021).

Tuve la suerte de conocer en vida a José de Arteche. En nuestra casa se hablaba con cierta frecuencia de él y su familia, pues había sido compañero de cuadrilla en su juventud azpeitiana, entre otros, de nuestro padre Baltasar.

Lo recordaba él en un entrañable artículo que, con el título de *Los Alberdi de Azpeitia*, fue publicado en el periódico *La Voz de España* del 3 de junio de 1960 a los pocos días del fallecimiento de nuestro “aitatxo” (13 de mayo de 1960), en donde hacía referencia a varios de nuestros antepasados: Francisco Timoteo Alberdi “Baltasar”, su tío, famoso pelotari junto con “Mardura”; a Germán Alberdi, su hermano, médico titular de Azpeitia, manifestando Arteche:

“En esta enumeración de los Alberdi tampoco puedo omitir en un plano de rigurosa amistad, la figura humilde, pero también benemérita, del mismo hermano del médico que mi pueblo se prepara para honrar inminentemente. Me refiero a don Baltasar Alberdi, mi amigo de los años mozos, fallecido recientemente. Me unía a Baltasar una íntima amistad y recuerdo bien aquellos interminables paseos bajo los arcos de la Plaza Mayor en su compañía y también de otros dos amigos fallecidos —Ignacio Acilona, Vicente Orbea y Aquilino Amezua, el hijo del famoso organero—, desarrollando interminables conversaciones de lo divino y humano. Por cierto que bajo aquellos mismos soportales, yo primero, (con Marichu Gorostegui) y Baltasar después (con Victoria Egaña), terminaríamos echando novia. El alma generosa de Baltasar lo llevó unos años más tarde, aparte de sus ocupaciones, a dedicar todos sus ratos libres, abnegada y desinteresadamente, durante el resto de los años, a la cultura musical de la juventud azpeitiana. Dirigía el coro parroquial. El maestro don Julián Barrenechea, el organista de la parroquia, me decía días pasados comentando la muerte de don Baltasar: Es como si hubiera perdido un hermano —Una vez más es cosa de preguntarse quién es capaz de mensurar lo que representan en nuestros pueblos estas vidas abnegadas—”.

Escribo gustoso este trabajo de colaboración al Boletín de la Bascongada, consciente de mis limitaciones para abordar un análisis, debido tanto a este primer libro que escribió José de Arteche sobre San Ignacio de Loyola el año 1941, como al reeditado de nuevo el año 1947 por la Editorial “El Mensajero del Corazón de Jesús” de Bilbao, con mayor ampliación de datos que el anterior, y que en vida Arteche acariciaba reeditar por tercera vez, con importantes aportaciones, siempre en su noble afán de transmitir un mejor conocimiento de la vida de San Ignacio.

Aporto modestamente mi colaboración en el deseo de ofrecer un itinerario de José de Arteche, relacionado fundamentalmente a sus sentires ignacianos, como muestra de póstumo reconocimiento de gratitud de mi parte a su labor como escritor e historiador que contribuyó en vida del mismo a despertar un interés positivo de la vida de nuestro Santo azpeitiarra y universal, como lo fue San Ignacio de Loyola.

Encontré siempre en sus libros, artículos, etc., además de las referencias ignacianas a las diversas etapas de la vida de nuestro paisano, consideraciones profundas, no sólo de un biógrafo, sino de un humanista sensible y respetuoso a toda evolución integral de personas y acontecimientos que iba analizando en los mismos.

Los años juveniles de Iñigo de Loyola, sus anhelos, sus vanidades, ese momento clave de su vida postrado en Loyola, con esa referencia a su conversión que, según escribía Arteche, “*es, más que otra cosa, un sentimiento de profundo descontento por el vacío de la vida anterior, la nostalgia de una plenitud tenida en ignorancia*”. Su búsqueda de paz interior en Arantzazu, su confesión en Montserrat, sus reflexiones profundas en Manresa, el libro de Ejercicios Espirituales, su formación humanista y sacerdotal, sus pasos para buscar compañeros en el itinerario del desarrollo de la formación posterior de la Compañía de Jesús, de su visita-estancia en el Hospital de la Magdalena de Azpeitia, sus cartas a los azpeitianos, su estilo de trabajo como líder de los Jesuitas. Su lealtad, a pesar en ocasiones con el Papa, sus enfermedades, su muerte, sobrecogedora por su sencillez, en la soledad de su aposento de Roma, pero reconfortada por cuanto estaba, sin duda alguna, con el Dios a quien desde su conversión buscó y sirvió con lealtad en itinerarios que le fue marcando. Facetas éstas y otras muchas de la vida de Ignacio de Loyola que José de Arteche fue conociendo en tantos libros que gustó de leer, con especial fervor los relacionados con San Ignacio de Loyola, y supo transmitir con el singular estilo literario que le caracterizaba en libros, escritos en prensa, revistas, conferencias, etc.

Su vocación de escritor

José de Arteche, que nació en Azpeitia el 12 de marzo de 1906, fue un hombre enamorado de su pluma, con la que, además de multitud de escritos, tanto en euskera como castellano, escribió 24 libros. Biógrafo de los grandes santos, de los navegantes, etc., además de “*San Ignacio de Loyola*”, “*San Francisco Javier*”, “*Elcano*”, “*Urdaneta*”, “*Legazpi*”, “*Saint-Cyran*”, “*Lavigerie*”, “*Lope de Aguirre*”, “*Vida de Jesús*”, etc. Libros todos ellos muy interesantes. Otros títulos como “*La paz de mi lámpara*”, “*El abrazo de los muertos*”, “*Canto a Marichú*”, etc., fueron reflejo fiel de sus grandes inquietudes, de aquella su exquisita sensibilidad de escritor.

Sus entrañables artículos ignacianos

Pero son sus itinerarios ignacianos sobre San Ignacio de Loyola, muy posiblemente influenciado, entre otros, por su amigo azpeitiano el P. León

Lopetegui, los que le estimularon a ir tratando con superado y singular cariño los temas ignacianos, los de su entorno familiar loyolano, etc., para los que encontró también en el historiador azpeitiano D. Ildefonso Gurruchaga el soporte documentado de nuestra historia pasada.

Y así, sintetizando, citaríamos sus primeros artículos publicados sobre San Ignacio en la prensa: en “El Día”: “*Dos hombres, dos obras. Lutero y Loyola*” (31-7-1931), “*Tal día como hoy, 31 julio 1956*” (31-7-1932); en “Euskadi”: “*La fórmula ignaciana A.M.D.G.*” (1-8-1933), “*Los dos Loyola*” (31-7-1934); o en “Yakintza”: “*Cómo eran los Loyola*” (31-7-1935). Entre estos, y otros muchos artículos con referencias ignacianas, su pluma supo además transmitir, a través de periódicos, revistas, etc., los más de 2000 artículos sobre variadísimos temas, que le fueron siempre publicados con la acogida agradecida a que se hacía acreedor y la espera y atención de tantos de sus muchos y fieles lectores.

Muchos lectores suyos recuerdan con nostalgia sus artículos. Por citar solo algunos medios en donde publicó con regularidad señalaría, además de los señalados anteriormente: “La Voz de España” (en donde semanalmente daba a conocer temas diversos), “La Gaceta del Norte”, “Hoja del Lunes”, “Zeruko Argia”, “Arantzazu”, “Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País”, “Informaciones”, “El Bidasoa”, “Oarso”, “Txistulari”, “Vida Vasca”, “Revista de la Mancomunidad Cultural del Urola”, Revista parroquial “Olatz” de su pueblo natal de Azpeitia, etc.

Por fortuna, y gracias a D. Antonio Villanueva Edo, de Bilbao (Doctor en Medicina y Licenciado en Historia Moderna y Contemporánea, Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País), que fue en vida autor de diversos libros y publicaciones, contamos con un libro de excepción, tan amplio como detallado, sobre las numerosas aportaciones en libros y prensa de José de Arteche. Se trata del libro que escribió con motivo del 25 aniversario de la muerte del finado escritor con el título de “*José de Arteche y Aramburu. Vida y obra de un vasco universal*”. Libro publicado por la Fundación Kutxa, de Donostia-San Sebastián, en 1996, con prólogo a cargo de D. José Ignacio Tellechea Idígoras. Personalmente opino que se trata de una aportación importantísima para conocer la vida y la obra de nuestro escritor azpeitiano

D. Antonio Villanueva, a quien conocí posteriormente con motivo de la publicación del libro “*José de Arteche, un hombre de paz*”, editado por la Real Sociedad de los Amigos del País - Euskalerrriaren Adiskideen Elkarte, el año 2006, con el patrocinio del Ayuntamiento de Azpeitia

y de la Diputación de Gipuzkoa, y con la colaboración del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, Sociedad de Estudios Vascos. y Banco Guipuzcoano. En el citado libro, que fue presentado en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Azpeitia el 17 de junio de 2006, con motivo del primer centenario del nacimiento de José de Arteche, aporta también amplias referencias ya incluidas en su libro “*José de Arteche y Aramburu. Vida y obra de un vasco universal*”.

De la introducción de su libro sobre Arteche, escrita por el propio D. Antonio Villanueva Edo, recojo algunos párrafos que muestran la amistad sincera entre ambos que dio origen a su libro:

“Conocí a José de Arteche en el verano de 1959 paseando por la Concha donostiarra. Lo primero que supe de él es que era escritor y había escrito, entre otras muchas “cosas de Guipúzcoa”, las biografías de San Ignacio, Urdaneta, Elcano, etc.

A partir de entonces cultivé su trato en una relación que hizo natural, en mis viajes a Donosti, pasar por su casa.

Durante el tiempo que pude disfrutar de su compañía fui aprendiendo a respetar a este guipuzcoano que amaba profundamente su tierra vasca dentro de una universalidad cristiana que le impedía dejar fuera cualquier hombre o cualquier tierra del mundo, manteniendo al mismo tiempo sus raíces profundamente hundidas en su Guipúzcoa natal.

A pesar de su modestia personal, Arteche se presentaba ante mí como un vasco universal. En sus escritos comprobé que no sólo escribía o hablaba de Guipúzcoa y de guipuzcoanos, que no era sólo escritor localista, ya que en los temas más cercanos a su entorno geográfico había una trascendencia que rebasaba sus límites ampliamente.

En un hombre que no tuvo ocasión de acercarse a la Universidad y que aprendió por sí mismo su propia metodología de investigación, llama la atención la minuciosidad de los datos de sus estudios históricos, la documentación de sus escritos y el equilibrio de sus juicios, que le llevaron a una exposición severa de sus conocimientos en la redacción de sus escritos”.

Su participación en los centenarios ignacianos

Cabría mencionar, como uno de los primeros, aquel artículo que escribí al cumplirse el IV Centenario de la presencia de Iñigo de Loyola en el hospital de Azpeitia (1535-1935), bajo el título “*Cómo eran los Loyola*”, publicado en la revista de cultura vasca “*Yakintza*”.

Con todo realismo escribía sobre la familia Loyola, de su carácter, de sus fechorías, ofreciéndonos amplias referencias debidas a la pluma del que fuera insigne investigador e historiador el azpeitiano D. Carmelo de Echegaray, descritas en su libro *“Las provincias Vascongadas a fines de la Edad Media”*. Lo mucho que sufrieron los habitantes de Azkoitia y Azpeitia con los desmanes de los parientes mayores y, en especial, con los de Loyola. Artículo éste sobre los Loyola en el que trató también Arteche de las nuevas aventuras nocturnas que Ignacio, con su hermano Pedro, cometió por los carnavales del año 1515. De la ambición de poder, según lo contaba D. Ildefonso Gurruchaga, de este hermano Pedro como párroco de la iglesia parroquial de San Sebastián de Soreasu de Azpeitia.

Y ¿qué decir de aquel ramillete de artículos que fueron publicados en la “Voz de España” e “Informaciones” y obtuvieron el primer premio del Concurso de la Prensa y Radio del IV Centenario de la muerte de San Ignacio (1556-1956)?

“El más grande oñacino”, “La etxeoandre del Loyola”, “Los Erausquin, nobles amigos de Loyola y Azpeitia”, “Caminos Ignacianos de Guipúzcoa”, “El Gigante de la Cumbre”, “Fiesta Mayor de Azpeitia”, “Iconografía Ignaciana”, “La Responsabilidad según San Ignacio”, “Una mujer en la vida de San Ignacio”, todos ellos artículos periodísticos en los que la pluma del escritor azpeitiano sabía expresar, como pocos, su profundo conocimiento del carisma ignaciano y del ambiente en que se desarrolló.

Señalemos también la gran ilusión que le hizo participar en el “Epílogo” a la segunda edición que del libro tan ignaciano escribiera el que fuera jesuita azpeitiano P. Juan María Pérez Arregui, con el título *“San Ignacio en Azpeitia”*, editado por primera vez con motivo del IV Centenario de la Herida de San Ignacio en 1921, y reeditado en 1956 por la editorial Itxaropena de Zarautz. Libro que, con singular afecto y cariño, narra la vida de Iñigo en Azpeitia, y en el que, a modo de prólogos y epílogo, participaron en el sentir del autor los azpeitianos D. Carmelo de Echegaray y D. Ignacio Pérez Arregui, y D. José de Arteche. El libro, sin duda alguna, tenía toque de pila azpeitiarra.

Tampoco podemos olvidar aquel artículo anteriormente referenciado, aparecido, a modo de editorial, en la primera página de “La Voz de España” del día 31 de julio de 1956, día del IV Centenario de la muerte de San Ignacio de Loyola, bajo el título *“Tal día como hoy hace cuatrocientos años...”*, en cuyos párrafos finales escribía así José de Arteche:

“En su tiempo, efectivamente, había muchas cosas que reformar, pero antes que intentar reformarlas, Loyola se reformó a sí mismo a fondo, de una manera implacable. El pecador escandaloso, el joven nocheriego acostumbrado a turbias expediciones galantes, se convirtió en cristiano de verdad, en cristiano hasta las últimas consecuencias, en cristiano hasta la santidad. Y eso fue todo. Pero en eso consiste todo.

El ejemplo perdurable de San Ignacio no es sino el ejemplo de la gracia de Dios, nuestro Señor, actuando sin obstáculos sobre un alma. Un ejemplo que hoy, a cuatrocientos años fecha, todavía permanece no sólo vivo, sino lleno de tremenda vitalidad”.

Guía y conferenciante en temas ignacianos

Con ese carisma ignaciano, tan sentido y profundo como el suyo, pocos podían tener, al atardecer del 31 de julio de 1963, un “Guía” tan excepcional como tuvo su hijo Iñaki, a quien le fue mostrando los entornos azpeitianos, empezando por la iglesia parroquial de San Sebastián de Soreasu en dónde delante de la pila bautismal, la misma donde fuera cristianado el Santo de Loyola, le recordó al hijo que él fue también bautizado, un día de San Ignacio, a continuación de la Misa Pontifical, para, tras enseñarle el resto de la iglesia, seguir por el arrabal de Txaribar, Abitain, Komunoro, etc., rutas siempre evocadoras para los azpeitiarras. Pequeña y aleccionadora excursión por su pueblo natal, que después él contó de forma abreviada en un artículo con el título de “*Paseo Sentimental*” en el periódico “La Voz de España”.

José de Arteche, bibliotecario de la Diputación de Guipúzcoa, culto escritor y conferenciante, siempre llevó el mensaje ignaciano con lealtad, sin fisuras, incluso cuando en alguna ocasión tuvo que discrepar de la forma de pensar y juzgar que se hacía de nuestro santo paisano. Pero junto a su firmeza de convicciones y modo de expresarse, todos eran conscientes, tanto de sus conocimientos en la materia, como de su nobleza sincera con sus interlocutores.

Su hogar familiar

José Arteche Aramburu contrajo matrimonio con Marichu Gorostidi Iriarte el 31 de mayo de 1931. Tuvieron 8 hijos: Mirentxu, Iñaki, Itziar, Agustín, Conchita, Arantza, José Mari y Javier.

Su muerte recordando a San Ignacio de Loyola

Y finalmente, en aquel atardecer del 21 de setiembre de 1971, horas antes de su fallecimiento, tampoco en su conversación con su sobrino, el sacerdote

e historiador D. José Ignacio Tellechea Idígoras, podía faltar el tema ignaciano. De la misma el citado D. José Ignacio, profundo investigador de nuestro santo, escribía a la muerte de José de Arteche un artículo titulado “*Una mesa que fue altar*”, publicado en el periódico “El Diario Vasco” del 26 de septiembre de 1971, que en uno de sus diversos párrafos manifestaba:

“Soñaba ya con la tercera edición de su San Ignacio remozado”. “No quiero una obra erudita. San Ignacio es actual, hoy, ahora. Quiero decirselo al hombre de hoy”. — “¿Has pensado en el silencio de San Ignacio?, le dije. No criticó, no habló mal de una Iglesia a la que veía necesitada de reforma. Sólo actuó y construyó; y fue el más fecundo. ¿No ves en ello el pudor familiar vasco? Los trapos sucios de familia no se airean. Para San Ignacio, la Iglesia entera era su familia”. Era nuestra última conversación. Me leyó su último artículo bilingüe, aún inédito, y dos páginas de su diario...

En la homilía del funeral, celebrado en la iglesia parroquial de San Ignacio de San Sebastián, diría, entre otras cosas, su celebrante principal D. Ignacio Tellechea Idígoras:

“Se nos ha ido sin despedidas, como su querido paisano San Ignacio. Con su fe intacta, su esperanza contra toda prueba, fiel a Dios y a sí mismo, abierto y generoso con todos”.

El eco de su muerte en los medios de comunicación

El fallecimiento repentino del escritor José de Arteche causó profunda conmoción, no sólo en Guipúzcoa, sino también en otras provincias del Estado. En prensa y revistas se publicaron, en fechas posteriores a su muerte, más de 70 artículos, los cuales fueron recogidos, coincidiendo con su primer aniversario en septiembre de 1972, en un libro con el título de “*Canto a Joxe*”, en donde D. José Ignacio Tellechea Idígoras los recopiló íntegramente.

Constituyen un homenaje póstumo de reconocimiento popular, fiel expresión del aprecio a que se hizo acreedor. El libro fue publicado por el Grupo Doctor Camino de Historia Donostiarra, de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.

Un escaparate-homenaje a José de Arteche en su pueblo natal

Coincidiendo con el primer aniversario de su fallecimiento, en la Sucursal de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián de Azpeitia,

siendo director Ángel Garaizabal, montamos un entrañable escaparate exponiendo los 24 libros escritos por José de Arteche, retratos diversos y textos en euskera y castellano alusivos a su vida y obra. Contamos para ello con la valiosa colaboración de los jóvenes historiadores azpeitiarras Imanol Elías Odriozola y Leopoldo Etxeberia Unanue, además del asesoramiento y envío de algunos libros desde la Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal por parte de su responsable principal Juan Antonio Garmendia Elósegui, con quien, posteriormente a esta primera relación, tuve la suerte de mantener hasta su fallecimiento, el 7 de marzo de 2013, una entrañable amistad.

Azpeitia le recuerda

Azpeitia, su pueblo natal, por medio del Ayuntamiento dedicó a D. José de Arteche un monolito en Zelai Luze, inaugurado el 25 de julio de 1973, festividad de Santiago. Posteriormente, el monolito fue llevado a la calle que lleva su nombre “Joxe Artetxe Kalea”, frente al Ambulatorio, bajo la sombra de un frondoso magnolio.